

La verdad oculta: Capítulo 2º

Autor: riper

Categoría: Ciencia ficción

Publicado el: 03/11/2012

...con el fin de poder hacer frente a la enfermedad

del siglo XXI. Como usted bien sabrá, en las ciudades con grandes concentraciones de población, hay un alto porcentaje de casos de depresión, estrés, lo cual deriva en problemas alimenticios, musculares, de socialización, repercutiendo todo en una saturación de los hospitales, centros mentales y un largo etcétera. Por lo que la Fixina, al igual que a nuestros soldados, les ayuda a solucionar o reducir en lo máximo estos síntomas. Pero mi señor, a Silvana y a Zacarías les fue inyectado un derivado de Fixina para ver como lo metabolizaban sus organismos, esto ha sido hace unas tres semanas.

La cantidad de Fixina que les hemos inyectado, por alguna extraña circunstancia que aun desconozco, se ha duplicado en su sangre, produciéndoles intranquilidad, agresividad e insomnio. ¡Y ahora ese medicamento está en la calle! – Concluyó el teniente en un tono alarmante.

-Teniente, teniente, teniente tranquilícese. ¿No se da usted cuenta que si la Fixina

fuera perjudicial para las personas ya nos habríamos enterado?, según usted, les administró el fármaco a los monos hace tres semanas y hasta hoy, supuestamente, no les ha entrado ese brote que usted cuenta, y el fármaco lleva en el mercado cuatro meses, y por el momento no han llegado noticias de ningún incidente – dijo el General Perskin como quien dispara un dardo tranquilizante.

-Con su permiso, personalmente creo que ese fármaco nunca debió haber sido sintetizado y preparado para utilizarse y mucho menos vendérselo a una empresa farmacéutica. Si mal no recuerdo, no soy la única persona que está en desacuerdo con los resultados obtenidos del proyecto Cedar Mill, el General Frank Ronalson, cuando concluyó sus investigaciones tenía serias dudas en dar luz verde al proyecto – dijo el teniente en un tono amenazador.

-¡Teniente! No quiero que vuelva a mencionarme ese nombre, ¿le queda a usted claro?, le agradezco que haya venido a contarme el incidente sucedido. Pero como ya le digo yo, no debe darle más importancia de la que tiene. Y ahora, si es tan amable de salir de mi despacho – concluyo el General no invitando a pronunciar una palabra.

Howard sabia que por su bien no debía continuar la conversación, por lo menos en este momento, así que giró sobre sus talones y se dirigió a la puerta.

Eran las siete y cuarto, Howard se dirigía de vuelta al laboratorio a paso algo acelerado, en su cabeza no paraban de dar vueltas las últimas palabras que había pronunciado el General. El teniente empezó a pensar que quizás tuviera razón Perskin y el fármaco por alguna extraña razón, solamente había afectado a los simios. Pero no le acababa de cuadrar la reacción del General ante el nombramiento de Frank Ronalson.

Todos en la academia sabían que Ronalson había sido un hombre de ciencia, un hombre de gran contribución para este país y podía decirse que para el mundo entero.

Tras el horrible accidente que había tenido con su coche, el que le causo la muerte, se mando a construir la estatua de piedra que había en el patio, y todos los días a las seis de la tarde se le hacia un saludo por parte de los soldados en honor a su nombre y trabajo.

Howard llegó al laboratorio y prosiguió con sus tareas, pero al cabo de un breve periodo de tiempo soltó el matraz aforado que tenía en la mano y se dispuso a salir del laboratorio. Siendo el primero de su graduación en la escuela de Química molecular no podía admitir una teoría sin antes buscar pruebas que la confirmasen y por eso se encamino hacia la sala de archivos y base de datos.

Se presento ante una puerta metálica que poseía un cristal que ocupaba más de la mitad de ésta, con un letrero en el medio en el que se leía: Base de datos de la A.M.E

(Administración Militar Estatal). El Teniente abrió la puerta escuchando el sonoro chirrido de las bisagras mal engrasadas y entró. En su interior había una mesita con un florero con cuatro claveles de plástico, los cuales llevaban allí desde que Howard fue destinado a estas instalaciones hace ya 8 años.

Howard fue recibido por un oficial administrativo de aspecto poco intimidatorio, su metro cincuenta y cinco y sus no más de sesenta kilogramos no jugaban un gran papel a su favor, pero el Teniente solo quería buscar información de la forma más discreta posible.

-Buenas tardes Teniente Howard – dijo el oficial con una gran sonrisa.

-Buenas Brus, ¿Qué tal va todo? – le respondió Howard.

-Bien, ya sabe como es esto, aquí viendo como vuelan las moscas para intentar no aburrirme demasiado – dijo el oficial y después soltó una pequeña carcajada.

-Entonces he acertado en el momento de venir, necesito que me hagas un gran favor: ve al almacén de archivos destinados al Condado y busques toda la información posible sobre la composición del motor de los carros de combate Z2-45 Patriot, y el porqué dejaron de utilizarse – dijo el Teniente con cara de urgencia.

-Deme unos minutos y le traeré lo que está usted buscando – afirmo el oficial.

El oficial se levanto de su silla y se dirigió hacia la puerta que llevaba a un almacén en el cual se encontraban todos los archivos de ámbito militar concebidos hasta la fecha. Howard sabía que Brus tardaría más de veinte minutos en encontrar la información que le había pedido, así que espero a que desapareciera tras la puerta y se dispuso a sentarse en el asiento que antes ocupaba el oficial.

Con una sonrisa malévola, como aquel que engaña a un niño para quitarle un caramelo, se encamino a buscar información en la computadora situada encima de la mesa. Empezó buscando por el Proyecto Cedar Mill, pero la información que contenía la computadora no hablaba de ningún incidente conocido, por lo que tendría que filtrar mas su búsqueda Buscó sobre los incidentes conocidos en el periodo de tiempo el cual tuvieron que hospitalizar a los nueve soldados destinados en África. Tras esperar a que el programa de administración localizara la información y la mostrara en pantalla el Teniente se llevo la mano a la cabeza como símbolo de agotamiento psicológico, al cabo de unos segundos, salió en la pantalla lo que el estaba buscando, toda la información sobre el extraño incidente de los nueve militares. Ponía sus nombres,

edades, lugares de nacimiento, fechas del accidente, pero no concretaba nada más que le sirviera de ayuda.

Howard no iba a tirar la toalla tan fácilmente, era un hombre optimista, y ahora poseía los nombres de los militares accidentados y su actual lugar de residencia, así que tras meditar unos instantes se dispuso a ir a la zona de Crionización...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [riper](#)

Más relatos de la categoría: [Ciencia ficción](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)